

## FINANCIAMIENTO I+D EN CHILE FRENA LAS NUEVAS GENERACIONES CIENTÍFICAS

### Señor Director:

Chile suele ser clasificado internacionalmente como un país de altos ingresos, una definición basada principalmente en su desempeño económico. Sin embargo, esta categoría contrasta profundamente con la realidad del financiamiento nacional destinado a ciencia y tecnología. Actualmente nuestro país invierte apenas 0,41% del PIB en investigación y desarrollo (I+D), una cifra muy inferior al promedio de las naciones desarrolladas e incluso de varios países de ingresos medios. Para los investigadores jóvenes, esta escasez de recursos limita sus posibilidades de iniciar una trayectoria científica competitiva en el país. Las oportunidades son igualmente escasas para quienes buscan consolidar una carrera, dado que los fondos nacionales siguen siendo limitados y altamente competitivos.

Pero el problema no termina ahí: al ser catalogados como un país de altos ingresos, Chile queda además excluido de postular a diversos fondos internacionales diseñados justamente para apoyar a países con menor desarrollo científico y para fortalecer las trayectorias de investigadores en etapas tempranas e intermedias. En

otras palabras, no podemos recibir el apoyo de programas internacionales destinados a naciones con menores ingresos, pero tampoco contamos con la inversión interna que corresponde a un país que pretende estar a la altura de su clasificación.

Esta contradicción nos sitúa en una posición especialmente desfavorable. Somos —como suele decirse— “ni chicha ni limoná”: demasiado “desarrollados” para recibir ciertos apoyos internacionales, pero insuficientemente comprometidos con la ciencia y la tecnología como para ofrecer a nuestros propios investigadores las condiciones necesarias para crecer, innovar y aportar al país.

Si realmente queremos avanzar hacia un Chile que innove y compita globalmente, es urgente revisar de manera estructural la inversión nacional en I+D. De lo contrario, seguiremos atrapados en esta incoherencia que frena nuestro desarrollo y perjudica, especialmente, a las nuevas generaciones científicas.

**Dra. Pamela Urrutia,  
Académica Profesora Asistente  
INTA Universidad de Chile**